

# Debajo del burka. Discursos visuales sobre las múltiples formas de violencia ejercidas sobre las mujeres afganas

Beneath the burqa. Visual representations about Violence against Afghan Women

Esmeralda Ballesteros Doncel

Universidad Complutense de Madrid  
e.ballesteros@cps.ucm.es

Recibido el 5 de febrero de 2014.

Aceptado el 6 de octubre de 2014.

BIBLID [1134-6396(2015)22:1; 157-187]

## RESUMEN

En Afganistán las personas del sexo femenino son diana de múltiples formas de violencia, en los ámbitos privado y público. En este artículo se examinan, mediante discursos visuales, algunas de las formas de agresión de que son objeto mujeres y niñas en aquel territorio. Los reportajes fotográficos de cinco profesionales constituyen la base documental de este análisis para aproximar una realidad tan dramática como desconocida. Las instantáneas capturadas por las cámaras de Bronstein, Matthews, McCurry, Sánchez y Wahidy proyectan, desde distintas gramáticas, los problemas de inequidad que soportan las afganas en todo su ciclo vital. Esta aportación empírica apuesta por la observación virtual de representaciones visuales como una estrategia analítica que puede ser incorporada a nuestras prácticas investigadoras, enriqueciendo los procesos de análisis de la realidad social y política en la sociedad internacional.

**Palabras clave:** Mujeres afganas. Sociología Visual. Violencia de género. Fotografía documental.

## ABSTRACT

In Afghanistan, violence against women is widespread in the private and public spheres. This paper examines five visual discourses about some forms of aggression against women and girls. The snapshots captured by the cameras of Bronstein, Matthews, McCurry, Sanchez and Wahidy exhibit from different grammars about the problems of inequity in Afghanistan. This empirical contribution assay virtual observation as an analytic strategy of visual research methods. The pictures promise enriching approaches into our practices for study the international society.

**Key words:** Women in Afghanistan. Visual Analysis. Gender Violence. Photography.

## SUMARIO

1.—Introducción. 2.—La imagen como dato. Consideraciones metodológicas. 3.—El corpus de datos. Apuntes sobre autoría y gramática de las series seleccionadas. 4.—El estatuto de las mujeres afganas y sus representaciones visuales. 4.1.—Contexto geográfico. 4.2.—Matrimonios forzados. 4.3.—Violencia y efectos del daño. 4.4.—Violencia de género. 4.5.—Encarcelamientos. 4.6.—Auto-inmolaciones. 5.—Minorías críticas. 6.—Conclusiones. 7.—Referencias bibliográficas. 8.—Anexos.

### 1.—Introducción

Si hiciesen el experimento de preguntar en sus círculos de relación próxima ¿Qué sabemos de las mujeres afganas? Muchas respuestas aludirían al ‘burka’ como principal característica de discriminación. Un ‘signo’ que induce a una interpretación apresurada, encubriendo que lo que se halla debajo es más oscuro y estructural. Esa cárcel de tela que ni mucho menos ha desaparecido en la última década es, según afirman algunas reporteras, el menor de sus problemas (Matthews, 2003: 116; Boone, 2010; y Bernabé, 2012: 223).

Las mujeres afganas<sup>1</sup> experimentan abusos a lo largo de todo su ciclo vital. En la infancia sus condiciones materiales de vida son precarias a causa del bajo nivel de desarrollo del país. En los hogares son enseñadas a someterse a la autoridad masculina<sup>2</sup>. En la mayoría del país, la asistencia a la escuela es minoritaria y variable —en función de la región donde residan—. Con la primera menstruación —e incluso antes— son cedidas en matrimonio a un varón que, a menudo, triplica o cuadruplica su edad. Hecho que las hace víctimas de una maternidad prematura, estando expuestas a una altísima sobre-mortalidad por parto, como consecuencia de la falta de recursos de asistencia sanitaria. Ello implica, entre otras cuestiones, un envejecimiento anticipado<sup>3</sup>. Con todo, lo más inquietante es que soportan de forma sistemática y generalizada violencia física, psicológica y sexual. Ante este panorama, la mayoría de las mujeres despliegan una actitud de resignación. Sólo una minoría no cuantificada decide revelarse o huir. Ejercer una resistencia activa puede materializarse con

1. Aunque no niego que utilizar la categoría ‘mujeres’ como agregado es un exceso, quiero aludir a las tendencias mayoritarias/hegemónicas pero, no ignoro su diversidad a la que también haré alusión a lo largo de estas páginas.

2. El orden de servidumbre varía, en la primera infancia se observa la autoridad del padre y los hermanos. Posteriormente, cuando son casadas la subordinación se formalizará en el esposo y se extenderá a la suegra, el suegro y los cuñados.

3. Las estadísticas, muy a menudo, nos ofrecen ‘medidas resumen’ para caracterizar poblaciones, Datos imprescindibles que, sin embargo, simplifican e invisibilizan las experiencias. En el anexo de este artículo se puede consultar una monitorización cuantitativa sobre las condiciones de vida de las mujeres afganas en perspectiva comparada, cuadros A1 y A2.

un abandono del hogar familiar, aunque esta acción puede conllevar el ser víctimas de encarcelamiento por ‘faltar a la moral’. Además, se exponen a agresiones físicas ejemplarizantes y, en el peor de los casos, la decisión de escapar del espanto puede culminar con una auto-inmolación.

Por otra parte, la rebelión y el activismo implican multiplicar los riesgos, pues las redes de resistencia de las mujeres afganas llevan operando en la clandestinidad desde hace más de tres décadas. Con toda probabilidad RAWA (Revolutionary Association of the Women of Afghanistan) es una de las redes más activas que ha consolidado sus acciones en todos los regímenes represores y patriarcales. Las figuras de Meena Keshwar Kamal, Ashraf Dehqani, Leyla Qasim y Phoolan Devi, consideradas mártires de la lucha por los derechos de las mujeres, son una suerte de estribo para las generaciones presentes y futuras<sup>4</sup>.

En general, las precarias condiciones de vida de las afganas han sido denunciadas a través de diversos informes técnicos elaborados, en su mayoría por organismos no gubernamentales y asociaciones de mujeres. No obstante, considero oportuno y pertinente contribuir en la divulgación de este drama interpretando materiales visuales, escasamente empleados como fuente de datos en el análisis socio-político. En este caso, se han seleccionado series fotográficas de cinco reputados profesionales: Bronstein, Matthews, McCurry, Sánchez y Wahidy, que llevan décadas visitando Afganistán. Sostengo que las imágenes tienen la capacidad de trasladar la experiencia sensible de las víctimas, en las que afloran la angustia, el desamparo o la impotencia, para comunicar agonías difícilmente verbalizables —Sontag (2003) y Vasilachis (2006: 35)—. No obstante, las miradas fotográficas no son neutras y reflejan los intereses de sus autoras/es, por lo que la imagen exige una contextualización e interpretación del discurso ideológico que contiene<sup>5</sup>.

Esta reflexión centra su atención en las condiciones de vida de las mujeres afganas, preferentemente en el período de ocupación militar de la OTAN (2004-2014). Si bien se han examinado con detalle las derivas de diferentes discursos visuales, no se ha renunciado al análisis de otras fuentes secundarias documentales como material de trabajo. Con ello, se ha pretendido explorar

4. Las condiciones de posibilidad de la lucha organizada siguen creciendo. La siguiente frase, atribuida a Meena (fundadora de RAWA) es un ejemplo: “*Las mujeres afganas son como leones dormidos que, cuando se les despierta, pueden jugar un papel fundamental en cualquier revolución social en Afganistán*” (Joya, 2010: 161).

5. Incorporar la fotografía informativa/documental como material de análisis a la investigación social es una de mis más persistentes obsesiones por mostrar cómo las técnicas de ‘observación virtual’ pueden ayudarnos a avanzar en la producción de conocimiento, si somos capaces de rentabilizar fuentes documentales accesibles y abundantes (Hine, 2004; Martínez Pérez, 2008; y Ballesteros, 2014).

los límites y potenciales del foto-reportaje como documento empírico desde la perspectiva de género.

Por último, el interés de esta disertación no renuncia a debatir controversias. En la última década, la política exterior norteamericana en algunos territorios de Asia, ha ‘instrumentalizado’ a las mujeres como víctimas para justificar invasiones armadas, apoyando procesos de democratización hacia gobiernos dudosos (Al-Ali y Pratt, 2010). Incorporar la cuestión de género en procesos políticos en contextos de guerra, conflicto y transición, no puede limitarse a establecer cuotas femeninas en los parlamentos o inaugurar escuelas de primera enseñanza. Antes bien, debe contemplar los mecanismos políticos, sociales y culturales por los que hombres y mujeres a título individual o como grupos —de mujeres y hombres— interactúan (Cockburn, 1999).

El argumento esgrimido por Walby (1990) de que la violencia de género constituye el principal elemento para mantener un sistema de dominación masculina —patriarcado—, es una hipótesis verificable en el caso de Afganistán, donde la intimidación puede llegar a ser más poderosa que los rifles. En este país, la adhesión interina a la *Convención para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres* (EVAW), en agosto de 2009, resultó una fallida declaración de intenciones, pues los sectores más conservadores del parlamento afgano —Loya Jirga— consiguieron recusar dicha norma en mayo de 2013, oponiéndose a los siguientes artículos: a) Los hombres serán procesados si fuerzan relaciones sexuales dentro del matrimonio, b) La edad mínima para contraer matrimonio se elevará a los 16 años (de los 12 en vigor), c) Se asignará financiación pública a los centros de acogimiento a víctimas de violencia de género y d) Se limitará a dos el número de esposas dentro del matrimonio (de las 4 actuales)<sup>6</sup>. En otras palabras, la firma de convenios internacionales en Afganistán, como en muchos otros Estados signatarios, puede ser una falsa señal en la búsqueda de la equidad de género pero, al mismo tiempo, se divulga como una buena campaña de ‘marketing’ orientada a granjearse el favor de la opinión pública global.

Algunos medios de comunicación occidentales, han producido abundantes materiales audio-visuales, mostrando a las mujeres afganas votando o yendo al empleo, como prueba de estabilización democrática y, por tanto, justificación de la ocupación militar. Pero lo cierto es que el bienestar conquistado es más bien laxo. Incluso, entre algunas mujeres diputadas que, en plena

6. La noticia puede consultarse en la website de la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán: <http://www.rawa.org/temp/runews/2013/05/18/afghanistan-s-parliament-fails-to-pass-women-s-rights-legislation.html> Y en la agencia internacional de noticias Reuters: “Afghan parliament fails to pass divisive women’s law”, disponible en línea:

<http://www.reuters.com/article/2013/05/18/us-afghanistan-women-idUSBRE94H06J20130518>.

sesión parlamentaria han sido objeto de acoso y ataques —verbales, físicos e institucionales— (Joya, 2010: 176-177)<sup>7</sup>.

## 2.—*La imagen como dato. Consideraciones metodológicas*

La imagen se reclama desde hace varias décadas como documento legítimo para la comprensión e interpretación de los procesos sociales. Sin embargo, la Sociología muestra una inhibición visual para la comprensión de la sociedad, a pesar de importantes trabajos pioneros como Lewis Hine, Gisèle Freund, Pierre Bourdieu, Howard Becker o Julia Varela (De Miguel y Pinto, 2002 y Dávila, 2011).

La observación de la realidad puede abordarse desde múltiples estrategias de investigación. No hay técnicas preponderantes ni únicas. Estudiar de forma sistemática la sociedad exige saber utilizar todas las herramientas disponibles. Una de las cuales es la imagen. Esta reflexión aboga por incorporar el foto-reportaje a nuestras prácticas de trabajo, para suscitar caminos que nos abran a la innovación metodológica incorporando datos pre-existentes cargados de conocimiento (Ardévol, 1994: 8). La imagen, en concreto la fotografía, puede tratarse como un documento discursivo que puede suscitar la comunicación de experiencias humanas y sociales, sugiriendo preguntas de análisis y vías de indagación completamente nuevas y desafiantes.

Cada día los diversos medios de comunicación embriagan al mundo con noticias e imágenes, cuyos circuitos de comercialización se hallan centralizados en grandes multinacionales que distribuyen a través de un conjunto de agencias, entre las que sobresalen: *Agence Associated Press* (Estados Unidos), *France-Presse* (Francia), *Reuters* (Gran Bretaña), en el caso español, *EFE*<sup>8</sup>. Y

7. La permanente y estructural violencia sobre las mujeres afganas alcanza, no sólo a las demarcaciones más alejada y rurales del país, sino que también se dirigen hacia representantes electos. El caso de Malalai Joya es, con toda seguridad, el más conocido. Su reconocido liderazgo, dentro y fuera de Afganistán, así como su confrontación con los señores de la guerra (warlords) la ha comportado vivir rodeada siempre de una escolta armada. Hasta el momento ha eludido cinco intentos de asesinato pero su vida transcurre en constante amenaza. Tampoco debe ignorarse el riesgo de las periodistas. La alemana Anja Niedringhaus, colaboradora habitual de Associated Press y ganadora, en 2005, del Premio Pulitzer, fue acorralada por un oficial de policía afgano cuando cubría el proceso electoral (abril de 2014).

8. Por ilustrar someramente, el archivo gráfico de la primera agencia de noticias de España (EFE) almacena un total de 15 millones de imágenes (12 millones son documentos en placas de cristal, negativos y diapositivas y el resto poseen soporte digital). La fototeca de EFE posee tres millones de imágenes y son accesibles desde internet para consulta —el uso público requiere la compra—. Un material que se enriquece con más de mil quinientas fotos diarias. <http://www.agenciaefe.com/efe/queeseefe/presentacion/espana/1>, fecha de acceso 17/10/2012.

que imponen una publicidad icónica a un gran público, demasiado atareado con sobrevivir a los vaivenes de la economía y que imperceptiblemente consume fotografías reiteradas y estandarizadas, que en ocasiones se instalan en el imaginario colectivo, produciendo el tan intangible ‘efecto realidad’ que, no es otra cosa que la misma conformación de la realidad (Berger, 1974).

Lo interesante de estos bancos de datos es que son abundantes y accesibles y, lo que es más extraordinario, pueden servir para detectar problemas, matizar interpretaciones o descubrirnos perspectivas impensadas. A las historias contadas con imagen estática las denominaré, en adelante, series<sup>9</sup>.

La serie o relato visual cuenta, tal como afirmara Cartier-Bresson (2003: 16), “*una historia en varias fotos*”, es decir, hay una intencionalidad de narrar algo más que una impresión. Las personas que producen foto-reportajes elaboran ‘discursos’ en torno a coordenadas espacio/tiempo definidas. Se trata de representaciones que describen un escenario, orientado-filtrado desde una experiencia, la de su autor(a). En este punto hay que recordar la evolución de la fotografía como código de comunicación. En la primera hora se recibió como un producto hiper-realista, una prueba de testificación que pronto se matizó al iniciarse el debate —sempiterno e irresoluble— sobre el estatuto epistemológico de la imagen<sup>10</sup>. Sin embargo, la oralidad también está contagiada por la intencionalidad y la ideología del hablante y el ‘análisis del discurso’ es una de las técnicas más fructíferas de las Ciencias Sociales.

En esta deriva reflexiva me propongo mostrar las condiciones de posibilidad en el uso de la fotografía como dato en un estudio de caso desde la perspectiva de género. Evitaré el ingenuo deseo de neutralizar su construcción subjetiva, proveniente reproducir un mundo tridimensional en una superficie bidimensional desde un encuadre fijo y una perspectiva concreta, para enfatizar su riqueza simbólica, significante y polisémica<sup>11</sup>.

Afirmaba Sontag (1973: 283) que “La fotografía concentra nuestra mirada en la superficie. Por esa razón enturbia la vida oculta que trasluce a través

9. Es deseable superar las referencias a fotografías exclusivas o únicas e incorporar conjuntos de registros icónicos que permitan identificar el sentido y la orientación del mensaje visual.

10. ¿Realidad o ficción? Si bien, la cualidad de la técnica de la fotografía es fijar y reproducir, mediante reacciones químicas, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura. No es menos cierto que la captura en un instante del tiempo y el espacio, implica un modo de ver... “el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles” Berger (1974: 16). La veracidad que aporta la técnica —registro mecánico— se ve limitada por el encuadre, es decir, por la elección del qué y el cómo. Actualmente es difícil encontrar fotografías profesionales de lo obvio, Fontcuberta (2010).

11. La fotografía no posee una única lectura, aunque todo el mundo cree entenderlas, es la interpretación de la imagen la que la convierte en un icono de interés socio-político y cultural, susceptible de variar con el tiempo y con la experiencia en el estudio de otras imágenes (Conesa, 2002: 7).

de los contornos de las cosas como un juego de luces y sombras”. Y, sin embargo, con estas señales visuales se puede poner en marcha una investigación rigurosa. No se reclama un uso de la fotografía absoluto o exclusivo (Serrano, 2008: 255), más bien, se propone enfatizar sus potenciales para enriquecer la observación y la mirada, especialmente en espacios y tiempos a los que resulta difícil acceder<sup>12</sup>.

En este sentido, el proceso de construcción de la investigación se adscribe a la propuesta socio-hermenéutica (Alonso, 1998) practicando, en primer lugar, un conocimiento contextual del caso que se está analizando —ir más allá de las imágenes—. En segundo término, es necesario trabajar con unidades analizables, series de registros vinculadas a su productor(a), para recrear todos los discursos presentes y considerar las imágenes como campos de fuerzas. En este sentido resultó útil la herramienta dirigida por Amparo Moreno (2007), en colaboración con distintos equipos de investigación (*Test de Evaluación de la Amplitud, la Diversidad y la Sensibilidad Humana*)<sup>13</sup>. Por último, es imprescindible completar el análisis visual con el análisis histórico-genealógico, obteniendo material discursivo que nos proporcione claves para abordar el proceso de interpretación y decodificación por parte de los diferentes públicos.

El proceso de búsqueda y selección de los datos se ha visto favorecido por la estructura organizativa de las fototecas de las agencias de noticias. Cada registro está anclado a un conjunto de descriptores (función lingüística) y a una leyenda que describe contexto, espacio, tiempo, acto, proceso, objeto y autoría. Es, precisamente, esta operación de catalogación la que facilita una consulta orientada.

De forma sucinta el método de trabajo desarrollado siguió la siguiente secuencia: a) búsqueda de datos desde una selección dinámica de ‘key words’. b) Primera clasificación e identificación de ‘frames’. c) Identificación de autores(as) estratégicos y análisis del discurso visual.

### 3.—*El corpus de datos. Apuntes sobre autoría y gramática de las series seleccionadas*

En esta investigación se han utilizado fotografías de cinco profesionales del foto-reportaje: Paula Bronstein, Jenny Matthews, Steve McCurry, Gervasio

12. Producir información es un proceso costoso que exige, en función de los objetivos diseñados, una variable inversión de recursos materiales y humanos, no siempre disponibles. Aspecto que induce a planificar itinerarios de indagación explotando fuentes ya creadas.

13. El test ADSH se ajustó al problema de investigación, pues si la pregunta global del test ADSH era ¿De quién hablan las noticias? En este caso, la cuestión, u objetivo de investigación, era ¿qué tratamiento fotográfico habían recibido las mujeres afganas?

Sánchez y Farzana Wahidy (1978)<sup>14</sup>. Todos ellos, a excepción de Wahidy, son documentalistas gráficos, de origen occidental, comparten generación y han viajado a Afganistán en varias ocasiones, generando extensos bancos de datos que les han procurado reconocimiento y prestigiosos premios. La joven Farzana, ha sido incluida por ser la primera mujer afgana en incorporarse al circuito de las agencias internacionales de noticias y, además, porque su biografía refleja, en parte, el efecto de las discriminaciones fundamentalistas (Pain, 2011).

En esta deliberación, se parte de la asunción de que los reportajes fotográficos pueden ser tratados analíticamente como discursos visuales (Berger, 1974 y 1982; Cartier-Bresson, 2003:16 y Sánchez, 2011: 25). De modo que, ante un mismo escenario no todas las personas fijan su interés en los mismos temas. El asunto elegido, su encuadre y la distancia focal, entre otros aspectos, producen una selección de elementos de la realidad percibida, en la que de forma consciente —intencionalidad profesional— e inconsciente —mediación cultural— el registro captura ‘lo que se quiere mostrar’, siendo por tanto un proyecto comunicativo. Esta cuestión puede analizarse con nitidez con los discursos visuales publicados y complementarse con declaraciones hechas por los profesionales seleccionados, donde manifiestan su diferencial compromiso con la situación de las mujeres afganas.

CUADRO 1  
APUNTES SOBRE LAS GRAMÁTICAS VISUALES DE LOS PROFESIONALES  
SELECCIONADOS

<i>Profesional</i>	<i>Características de sus discursos visuales sobre la realidad de Afganistán</i>
Bronstein	Interés por la vida cotidiana de las mujeres atrapadas en conflictos armados. Su valentía para capturar el dolor de las víctimas resulta, en ocasiones, hiriente y obscena.
Matthews	Relata escenas de la vida cotidiana de mujeres y niñas. Su discurso es sutil pero asertivo. Detrás de cada reportaje hay una denuncia coherente sobre la falta de oportunidades, la violencia y la inseguridad en la que permanecen las afganas.
McCurry	Su obra está vinculada a panorámicas generales del conflicto. El ‘retrato’ es el género donde ha expresado con mayor intensidad su talento. Sus fotografías poseen un extraordinario tratamiento del color.
Sánchez	Las víctimas son en su proyecto fotográfico la principal prioridad: “ <i>la única verdad de todos los conflictos</i> ” (Sánchez, 2012). Emplea con profusión el blanco y negro como lenguaje cromático.
Wahidy	Expresa una naturalidad en la mirada. Su conocimiento biográfico del país —como afgana y como mujer— la orienta a capturar una multiplicidad de escenarios, en los que declara como la vida transcurre en medio de las penalidades.

14. En el cuadro A.4 del anexo se pueden consultar las referencias a sus principales reportajes fotográficos, así como una telegráfica alusión a sus currículos profesionales.

Cualquier imagen/serie se presta a ser analizada en tres niveles: a) contenido (función denotativa), b) gramática (función connotativa) y c) técnica<sup>15</sup>. Además, los registros fotográficos poseen un anclaje lingüístico —a través del título y/o la leyenda— que debería ayudar a descifrar el contexto de producción de la instantánea (Serrano y Zurdo, 2012: 18). La totalidad de las fotografías examinadas fueron producidas con un fin documental pero, en muchas ocasiones, estas imágenes llegan a convertirse en composiciones artísticas.

Desde una perspectiva de género, la primera conclusión que se alcanza examinado los intereses temáticos de los profesionales es que, mientras los fotógrafos buscan planos de noticia generales —el conflicto armado en el caso de McCurry y los daños soportados por las innumerables víctimas, en el caso de Sánchez—, las fotógrafas, en cambio, exploran las consecuencias de ese contexto en la vida de las mujeres (cuadro 1).

El planteamiento de este análisis ha perseguido realizar una lectura sociológica de las imágenes, por lo que la contextualización de cada marco discursivo precede a la interpretación de los discursos visuales. En el siguiente epígrafe se presenta una sucinta descripción de las dificultades, amenazas y riesgos que experimentan las mujeres afganas para, a continuación, analizar las aproximaciones discursivas que sobre sus circunstancias ha realizado los profesionales seleccionados.

#### 4.—*El estatuto de las mujeres afganas y sus representaciones visuales*

Afganistán lleva experimentando el conflicto y la violencia desde hace más de cuatro décadas, aunque nuestra frágil memoria y la constante formación de opinión mediática, tan sólo aviva el recuerdo del nefasto acceso al poder de los talibanes y la posterior ocupación de las fuerzas militares de la OTAN, en proceso de anunciada retirada.

En el imaginario colectivo occidental pervive la idea de que la intervención militar habría otorgado a las mujeres afganas un marco normativo de equidad y la mejora de sus condiciones de vida, pero al igual que en Irak, la ocupación ha supuesto más violencia que estabilidad (Al-Ali y Pratt, 2010 y Bernabé, 2012).

La supuesta liberación que Bush prometió a las mujeres con su ‘*War on Terror*’ (2001) está muy lejos de recuperar los principios constitucionales de 1964 que, ya reconocían la igualdad entre los sexos. El Afganistán de finales de la década de los años sesenta del siglo XX, especialmente en los núcleos urbanos, era un país abierto y proclive al cambio. El legado fotográfico de

15. Ver detalles en cuadro A.3 del Anexo.

William Podlich (Kabul, 1967-1968) resulta un material documental sorprendente<sup>16</sup>. Dos centenares de imágenes realizadas sin ningún fin documental, sino como recuerdos de una familia que residió de forma temporal en aquel lugar. El Kabul capturado por Podlich nos parece, a día de hoy, una ficción. Personas ataviadas con vestuario funcional, transitando libremente por la ciudad, ajenas a las amenazas de la actual inseguridad. Niñas asistiendo a las escuelas y mujeres a la universidad<sup>17</sup>. Lo que cuestiona dos cosas: primero que el paso del tiempo procura un mejor escenario, donde los derechos adquiridos pueden perderse y, segundo, que la OTAN se pueda atribuir la laxa liberación y bienestar de las mujeres afganas.

En el caso de Afganistán, el diseño occidentalizado de su reciente y débil democracia no tuvo en cuenta en ningún momento la experiencia de las mujeres como sujetos políticos. La otredad permaneció ausente en el ejercicio del poder, marcadamente androcéntrico. El primer argumento para sostener esta afirmación es la colisión de intereses entre los distintos marcos normativos vigentes en el país. A saber, derecho positivo, islámico y consuetudinario (Kakar, 2010)<sup>18</sup>. Esta cuestión es clave para comprender la persistencia de la violencia hacia las mujeres. A pesar de la promulgación de una Constitución democrática en 2004, los afganos —que en su inmensa mayoría pueblan áreas rurales— observan las tradiciones y reproducen, al margen de su carta magna, unas relaciones que se derivan tanto de una concreta interpretación del Corán, como de las costumbres tribales (Ahmed-Ghosh, 2003).

El principio de no discriminación por razón de sexo fue establecido, por primera vez en la historia de Afganistán, en el texto constitucional aprobado bajo la monarquía de Mohammed Zahir, en 1964<sup>19</sup>. Y restituido por la Constitución de 2004<sup>20</sup>. Sin embargo en la misma sección, dedicada a los derechos fundamentales, el artículo 54 reconoce que la familia es el pilar de la sociedad

16. Este profesor de la Universidad de Arizona, aceptó durante dos años trabajar como técnico para la UNESCO, trasladándose a la capital junto a su mujer y dos hijas adolescentes —prueba de que en aquellos años el país no representaba una amenaza a la seguridad—.

17. Una selección de imágenes puede consultarse en la página de Clayton Esterson que realizó un trabajo de restauración sobre las mismas: <http://www.pbase.com/qlcap/afghan>.

18. Esta importante cuestión motivó la puesta en marcha de un proyecto de investigación en la Harvard Law School, dentro del programa de *Estudios Jurídicos Islámicos* (ILSP). El estudio planteaba la necesidad de abordar la contribución jurídica del derecho islámico a la historia del país. Un legado imprescindible para entender los acontecimientos del presente y poder diseñar un sistema legal viable para el futuro. Los resultados del *Afghan Legal History Project* (ALHP) están disponibles en línea: <http://www.law.harvard.edu/programs/ilsp/research/alhp.php>.

19. Título III, artículo 25: “The people of Afghanistan, without any discrimination or preference, have equal rights and obligations before the law” (Constitución 19/09/1964).

20. Capítulo II, artículo 22: “Any kind of discrimination and distinction between citizens

y que el Estado adoptará las medidas necesarias para garantizar su protección. Asimismo, el texto incluye que el Estado trabajará por la eliminación de las tradiciones contrarias a los principios de la sagrada religión del Islam. Lo que significa que del mismo documento se deriva un principio de controversia entre la familia, la religión y los derechos de las personas<sup>21</sup>.

La principal discusión que se plantea es la misma que Susan Okin (1991) enunció en el capítulo “*Gender, the Public and the Private*”, la férrea división entre las esferas público y privado, fundamentada y vigente en la teoría del liberalismo político. El espacio público, dominado por los varones, ha sido definido como autónomo y superior al ‘trabajo de cuidados’, en el que permanecen las mujeres (Okin, 2004: 1552). Esta distinción no es natural sino política y está cargada de consecuencias sociales.

A este marco hay que sumar el papel ideológico desarrollado por las religiones monoteístas que refuerzan la subordinación de las mujeres bajo el argumento de que la familia es la institución que más y mejor garantiza la protección de sus miembros y, por tanto, niega la diferencia plausible entre los sexos, construida históricamente desde la unidad de convivencia familiar<sup>22</sup>. El estatuto de los hombres, superior al de las mujeres, relega a estas a un confinamiento en el hogar y, además, establece mecanismos de control como, por ejemplo, el derecho de corrección que deriva en todo tipo de maltrato<sup>23</sup>. De modo que ‘lo privado’ permanece como un escenario ajeno a la justicia (Okin, 2004: 1563), en favor de la defensa de la garantía de equidad que proporciona la familia.

El Estado, tampoco se ha inhibido de fortalecer este ‘orden’ social sexuado y fortalece su apoyo a la familia, participando de la regulación jurídica del matrimonio y el divorcio<sup>24</sup>. Además, de sacudirse los compromisos adquiridos

---

of Afghanistan shall be forbidden. The citizens of Afghanistan, man and woman, have equal rights and duties before the law” (Constituciónb 26/01/2004).

21. Capítulo II, artículo 54: “Family is the fundamental pillar of the society, and shall be protected by the state. The state shall adopt necessary measures to attain the physical and spiritual health of the family, especially of the child and mother, upbringing of children, as well as the elimination of related traditions contrary to the principles of the sacred religion of Islam”.

22. Esta idea, criticada con dureza por la teoría feminista, fue defendida por académicos como John Rawls en su conocido libro sobre *A Theory of Justice* (1971) y de la que se hace eco Okin (2004: 1540-1541).

23. Me parece interesante recordar aquí que en España, hasta 1975, el Código Civil autorizaba al marido a corregir a su esposa y obligaba a ésta a obedecerle, lo que legitimaba toda clase de agresiones. El movimiento feminista y las asociaciones de mujeres tuvieron que trabajar durante décadas para que la sociedad española tomara conciencia del problema y el marco legislativo elevara a delito lo que durante siglos había sido una ‘licencia’ masculina.

24. Cuando los marcos normativos nacionales consideran, como es el caso de Afganistán, la familia como un espacio preeminente en la salvaguardia del bienestar se reafirma el dominio

ante la Comunidad Internacional al adherirse a diversas resoluciones, declaraciones y recomendaciones de Naciones Unidas en materia de discriminación por género y no otorgar garantías —ausencia de un régimen sancionador efectivo— ante la violencia ejercida contra mujeres y niñas. Los discursos institucionales tienden a asegurar que los marcos jurídicos otorgan a la ciudadanía un espacio relacional indiferenciado por sexo, pero en realidad ignoran los condicionantes estructurales marcados por el género.

Con este breve boceto analítico se ha pretendido situar el contexto en el que se desenvuelve la vida de las mujeres afganas para, a continuación, examinar la temática de las series y los discursos visuales que se deducen de las mismas.

#### 4.1.—Contexto geográfico

La República Islámica de Afganistán, a pesar de su visibilidad mediática, es un territorio desconocido para la mayoría de la ciudadanía occidental. Su localización, al suroeste de Asia y tiene frontera con seis países, aunque su estratégica ubicación como ruta comercial entre occidente y oriente ha despertado sucesivos intereses en el tiempo entre las hegemonías británica, soviética y norteamericana. Su abrupta geografía —atravesado por varias cadenas montañosas— ha jugado un papel esencial para la defensa de sus fronteras, por un lado, y para permanecer con bajo nivel de desarrollo, por otro<sup>25</sup>. Otra de las características relevantes del país es el elevado porcentaje de población rural y la baja densidad de población. De las 34 demarcaciones que componen el país, 20 provincias presentan un porcentaje de población rural superior al 90 por ciento. Siendo Kabul la única provincia urbanizada de Afganistán, con tan sólo un 16 % de población rural, seguida a gran distancia de Balkh (64,13%) y Kandahar (65,78%)<sup>26</sup>. Un diagnóstico que las instantáneas de McCurry llevan plasmando con nitidez desde hace dos décadas<sup>27</sup>. Dichos registros pa-

---

soberano de los varones y, por tanto, las relaciones entre sus miembros permanecen ajenas a la justicia (Kelly, 2005: 488).

25. Afganistán es un país desértico donde el 85 por ciento del territorio es montañoso. Las cadenas Porapamisos e Hindu Kush dividen su geografía en dos regiones —una al norte y otra al sur—. La red fluvial del país es muy irregular lo que condiciona un diferencial acceso al agua (Forigua-Rojas, 2010: 187).

26. CSO (2012): *Statistical Yearbook*, Population Chapter, pp. 1-15.

27. “Caravana de camellos al sureste de Afganistán, 1980” (MPH- Ref: MC-S1980002K0160); “Montañas de Afganistán, 1989” (MPH- Ref: MCS1989010K005); “Venta ambulante. Muchachos en una improvisada tienda, cerca de la frontera con Pakistán. 1989” (MPH- Ref: MCS1989010K014.); “Panorámica de un pueblo entre Sarobi y Kabul. 1992” (MPH- Ref: MCS1992006K133.); “Chimeneas de hornos para la cocción de ladrillos. Kabul.

norámicos transmiten una belleza sublime, potenciada por el color y la luz, que podrían transmitir una idealización del territorio e incluso formar parte de las ilustraciones de un folleto de promoción turística. Muy al contrario, la ruralidad del país no es una característica neutra y tiene consecuencias en la vida de las personas, especialmente de las mujeres y niñas. Así, por ejemplo, la indisposición de agua corriente (cuadro A.2) obliga a caminar horas a puntos de suministro. Un trabajo que, en general, recae sobre ‘ellas’ —como relata Matthews (2009)—. La cuestión no es sólo el desplazamiento y la cargas sino también los riesgos de las minas anti-persona que bordean las sendas de tránsito y que también han sido documentadas por Matthews (2009).

#### 4.2.—Matrimonios forzados

El matrimonio pactado y forzado es una realidad sistémica. Esta práctica está generalizada en Afganistán, aunque existen grandes diferencias territoriales. Global Rights (2008: 15-16) estima en un 60 por ciento el porcentaje de mujeres afectadas, advirtiendo demarcaciones con baja prevalencia de esta costumbre, por ejemplo, Daikundi (20,5%) frente a provincias donde la práctica totalidad de las bodas se celebran sin el libre consentimiento de la mujer, tal sería el caso de Khost (91,6%).

Los registros de Jenny Matthews nos aproximan historias y rostros concretos de este fenómeno que, pese a estar condenado por el marco jurídico positivo, persiste de manera generalizada. Ello, se debe en buena medida a la falta de tutela de los derechos fundamentales y la ausencia de un régimen sancionador efectivo sobre el delito (cuadro 3).

Muchas niñas afganas son cedidas como ‘mercancía’, bien para obtener recursos económicos, bien para restituir el honor de un conflicto entre familias o, simplemente, porque el padre apostó con ellas en una partida de cartas y perdió. El análisis técnico de esta realidad es harto conocido a través de diversos informes pero el desastre humanitario y sus efectos sobre la experiencia vital de las niñas no acaban de trascender con el discurso formal y lingüístico. La infancia robada de Somaya o AzizGul constituyen una millonésima muestra del drama de las niñas afganas, condenadas a la infelicidad por sus propios progenitores<sup>28</sup>.

---

1992” (MPH- Ref: MCS1992006K151); “Herat, 1993. Reconstrucción de la ciudad después de años de bombardeos soviéticos” (MPH- Ref: MCS1994002K215); “La vida se reanuda en medio de ruinas y escombros en el centro de Kabul. 2002” (MPH- Ref: MCS2002002K227) y “Maimana, 2002” (MPH- Ref: MCS2002002K237).

28. El matrimonio forzado está fuertemente relacionado con otras formas de violencia. Según Global Rights (2008), el 63,8 por ciento de las mujeres que fueron obligadas a casarse

CUADRO 3  
 INFANCIAS ROBADAS<sup>29</sup>



Imagen 1: Somaya (ocho años) prometida por su padre. ¿Desesperado? por los efectos de la sequía.



Imagen 2: AzizGul (diez años) su madre ha negociado su matrimonio para obtener recursos para la familia.

Una característica de Matthews es que proporciona comentarios extensos a las instantáneas publicadas, aspecto que facilita ‘situar el dato’ dentro de su proceso comunicativo y, al mismo tiempo, favorece identificar la línea discursiva de la autora. Esta especificidad es poco o nada común entre los periodistas gráficos varones. La disímil y sexuada edición de los registros, en relación a la leyenda, podría interpretarse como un ejercicio de seguridad profesional. En otras palabras, mientras los reporteros confiarían en que la imagen posee la entidad suficiente como para prescindir o minimizar el ‘pie de foto’, las reporteras, en cambio, facilitan ricas descripciones del contexto de producción de las instantáneas.

---

informaron que eran víctimas de violencia física, frente a un 36,5 por ciento de las mujeres que se casaron libremente. La violencia psicológica fue declarada por un 80,2 por ciento de las mujeres cedidas en matrimonio forzado, mientras que ese porcentaje desciende al 65,7 por ciento si celebraron un matrimonio libre. Por último, la violencia sexual dentro del matrimonio se estimó en un 21,6 por ciento dentro de las mujeres obligadas a casarse sin expresar libre consentimiento, en comparación con el 10,6 por ciento de las mujeres desposadas libremente.

29. Matthews (2009): “Afghanistan. Changing Lives”, disponible en línea: [http://www.jennymphoto.com/pics/stories/afghan\\_women/index.html](http://www.jennymphoto.com/pics/stories/afghan_women/index.html).

#### 4.3.—Violencia y efectos del daño

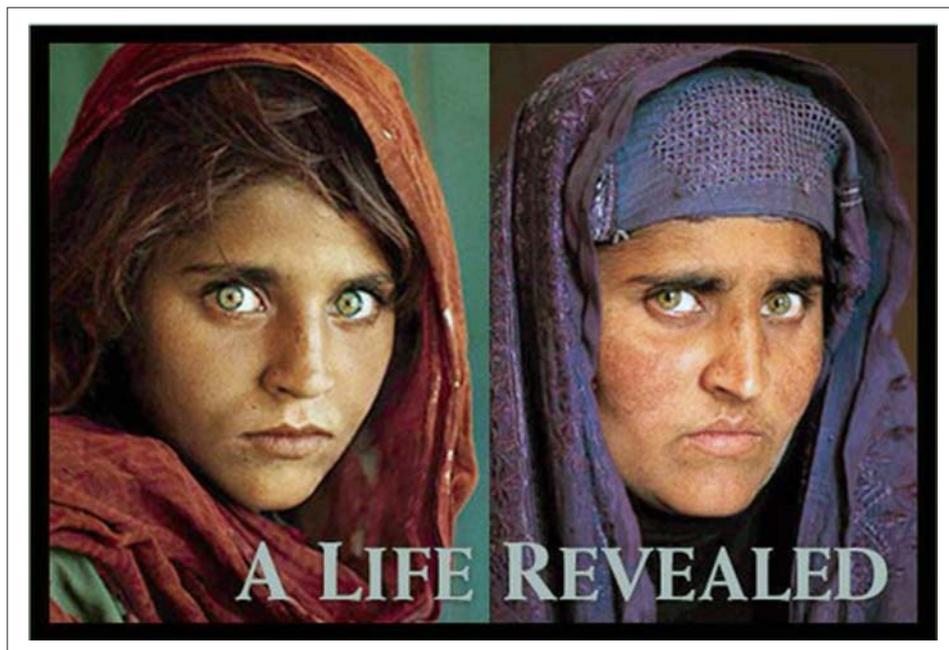
De todo el material seleccionado, la imagen más mediática es el retrato que Steve McCurry capturó en 1984 en el campo de refugiados de Nasir Bagh (Pakistán) y que se ha convertido en uno de los iconos visuales de la historia de la fotografía (cuadro 4, imagen 3). Esa instantánea, producida con un fin documental, se convertiría en una obra artística conocida como ‘*Afgan Girl*’, sirviendo como preciado material de análisis visual, por su fuerza cromática y el enigma que provoca la mirada<sup>30</sup>. En el momento de su realización, la muchacha era un sujeto más entre las miles de víctimas del conflicto, de hecho el artículo no alude a su historia personal. Pero el impacto producido en los espectadores occidentales provocaría que, diecisiete años después, un equipo de *National Geographic Television* iniciara la búsqueda de la ‘niña afgana’, localizándola en las montañas cercanas a Tora Bora, siendo de nuevo retratada por la cámara de McCurry (cuadro 4, imagen 4).

Desde el punto de vista sociológico, el segundo artículo “A Life Revealed” tiene mayor interés. En esta segunda ocasión, Cathy Newman narró la historia de Sharbat Gula, que bien puede ser un ejemplo de la experiencia vivida por miles de afganas. Huérfana a los seis o siete años, a causa de un bombardeo, huyó a Pakistán bajo la autoridad de su abuela y sus cinco hermanos. Casada entre los 13 y los 16 años, mediante un matrimonio concertado, volvió a su aldea natal<sup>31</sup>. Ha tenido cuatro hijas, de las cuales una murió. No sabe leer, tan sólo ha aprendido mecánicamente a escribir su nombre y padece un asma crónica.

30. La instantánea aludida (imagen izquierda, cuadro 4), fue publicada en la portada de *National Geographic Magazine* en 1985 y servía como soporte gráfico al artículo de Debra Denker sobre la población afgana desplazada durante la ocupación soviética y la resistencia de los muyahidín.

31. En la entrevista ella declaró que su boda se produjo con trece años, pero su marido presente en la misma la corrigió para señalar que había sido a los dieciséis. Un disenso de tres años, da más credibilidad al testimonio de la protagonista que al de su esposo que, probablemente, tuviera interés por suavizar las consecuencias de una prematura y forzada nupcialidad.

CUADRO 4  
RETRATOS DE SHARBAT GULA, 1984 Y 2001<sup>32</sup> (IMÁGENES 3-4)



Si examinamos por separado cada uno de los retratos, no podremos pasar de un análisis técnico y estético. En cambio, si tomamos de forma simultánea los dos registros contextualizados, la lectura cambia radicalmente. Ahora, las imágenes son un pre-texto que nos invita a pensar en la intensidad y celeridad de envejecimiento de unas mujeres frente a otras y, lo que es más importante, las causas y consecuencias de esos disímiles procesos<sup>33</sup>.

#### 4.4.—Violencia de género

La violencia de género, a menudo dulcificada bajo la expresión ‘violencia doméstica’, es con toda probabilidad el más grave y siniestro de los

32. *National Geographic Magazine*, junio de 1985 y abril de 2002.

33. La fototeca de Magnum Photos ofrece más de mil registros de Steve McCurry para Afganistán organizados en 14 albums. Si bien, McCurry tiene abundantes imágenes sobre mujeres su aproximación es poco comprometida con su causa. Algunas referencias a escenarios laborales, mendicidad, precariedad escolar y, sobre todo, figuras bajo el burka. La calidad técnica de las instantáneas está fuera de toda duda, pero en mi opinión, sus proyectos están muy dirigidos a conquistar el reconocimiento artístico por lo que su discurso está bastante alejado de los intereses del género documental.

fenómenos de ataque a las mujeres. Lamentablemente, Afganistán no mide estadísticamente el suceso, al margen de las denuncias policiales que, bien sabemos no son más que una mínima parte de la violencia efectiva (Osborne, 2008). El material cuantitativo más valioso sobre este fenómeno fue realizado en el año 2008 por la ONG Global Rights, con el título *Living with Violence: A National Report on Domestic Abuse in Afghanistan*<sup>34</sup>. Las conclusiones del informe son estremecedoras. El 87,2 por ciento de las mujeres declararon haber sido víctimas, en algún momento de su vida, de alguna forma de abuso sexual, físico o psicológico. Y un 62 por ciento informaron de haber sido víctimas de más de una forma de violencia. El tipo de hábitat se reveló como un factor determinante, el porcentaje de mujeres maltratadas en áreas rurales se sitúa en un 84,9 por ciento, mientras que en zonas urbanas desciende hasta un 69,4%. (Global Rights, 2008: 19).

Si disponer de estadísticas de violencia contra las mujeres es uno de los objetivos prioritarios de las agendas feministas, incluso en la UE<sup>35</sup>, mucho más extraordinario es contar con documentos verbo-visuales o audio-visuales. La joven Wahidy realizó en el año 2007 una serie fotográfica sobre la agresión y el posterior llanto de una niña afgana, después de haber sido golpeada por su tío en las inmediaciones de Kabul<sup>36</sup>. Lo excepcional no es que la cámara de Farzana W. registrara el acto, sino la naturalización social del hecho ante la indiferente mirada de los transeúntes. El compromiso político de Wahidy con sus compatriotas es evidente<sup>37</sup>.

Los discursos del daño causado por décadas de conflicto armado son abundantes. Distintos profesionales han incidido en la cuestión de las minas antipersona que sugieren que la violencia humana provoca víctimas más allá

34. Un análisis basado en investigación social por encuesta dirigida a mujeres, sobre una muestra representativa practicada en 4.700 hogares. El muestreo consideró 16 de las 34 provincias: 1) territorios centrales: Kabul, Ghazni, Kapisa y Daikundi; demarcaciones en el norte: Balkh, Badakhshan, Jawzjan y Faryab, 3) provincias occidentales: Herat, Ghowr y Nimruz, 4) territorios del sur Kandahar, Helmand y Khost, 5) provincias orientales: Nangarhar y Nuristán. Además, se entrevistaron a miembros de la comunidad nómada Kochi localizados en la ciudad de Kabul (GR, 2008: 11). El estudio pudo desarrollarse satisfactoriamente gracias a la colaboración de cuatro organización de mujeres afganas que facilitaron la ejecución del trabajo de campo.

35. El European Institute for Gender Equality financiado por la Comisión no ha sido capaz de incluir en el *Gender Equality Index* una dimensión sobre violencia, por carecer un buen conjunto de países de estadísticas continuas y fiables.

36. Associated Presse: AP Photo/Farzana Wahidy, Ref. 070423014888.

37. A través de su página personal se puede consultar una selección de instantáneas que reflejan, con exquisito pudor, los resultados de la violencia en los cuerpos de las mujeres —quemaduras, cicatrices, golpes, etc.—. Pero también, sus discursos comunican la fuerza y el emprendimiento para iniciar la reconstrucción de Afganistán, ver referencias en el anexo (cuadro A.4).

de la edad y el sexo y, por supuesto, inducen a examinar los sustanciosos beneficios del comercio de armas. En la imagen 5, Gervasio Sánchez propone un singular retrato, o mejor dicho, otra ideología del retrato, nos propone una mirada disruptiva, exhibiendo una serena agonía.

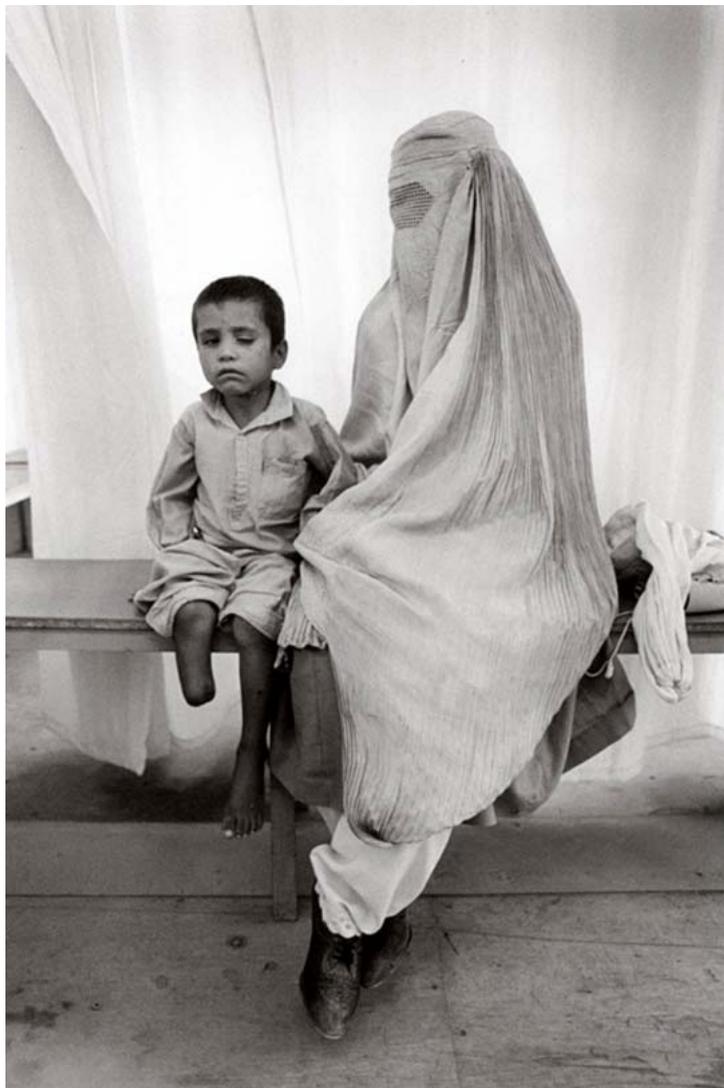


Imagen 5: Niño mutilado y madre burka (Afganistán, 1996)<sup>38</sup>.

38. Sánchez (2012).

La imagen presenta dos personajes (una madre-cuidadora y un niño mutilado), categorías especialmente sensibles a los conflictos armados. A menudo, las víctimas mayoritarias. La mirada del niño se dirige al objetivo de la cámara, mostrando sin pudor el dolor, apreciable en el rictus de su boca. Su fragilidad se expone, tanto en las mutilaciones sufridas, como en la desnudez de sus pies. Su serena exposición ante el fotógrafo, interpela de forma inevitable al drama soportado. La madre, lo acompaña en un imaginario silencio y ella, expresa su desinterés por el acto fotográfico, dirigiendo su vista a la criatura que, probablemente perdió su pierna por una mina anti-persona. En este caso, Sánchez, ha revelado en blanco y negro, una elección cromática que añade dramatismo a la escena. Constituye, pues, un documento gráfico que visibiliza, una vez más, el retrato del daño que sólo el hombre sabe imprimir en la piel de sus semejantes.

#### 4.5.—*Encarcelamientos*

De forma general, el sufrimiento soportado por una gran mayoría del colectivo femenino en Afganistán conduce al despliegue de dos estrategias vitales. La resignación o la huida. Escapar del horror implica, en todos los casos, agravar el drama. Las mujeres que abandonan el hogar familiar son, a menudo, encarceladas o desfiguradas<sup>39</sup>.

En 2012, Human Rights Watch (HRW) publicó un informe sobre el encarcelamiento de mujeres acusadas de delitos ‘contra la moral’. El estudio, basado en 58 entrevistas en profundidad realizadas a mujeres en seis centros de detención, descubría sin ambages el injustificado tratamiento que reciben mujeres y niñas, por los sistemas policial y judicial cuando acuden a las autoridades escapando del maltrato en sus hogares. Lejos de ser protegidas, el sistema las trata como delincuentes. En este punto, se puede apreciar el rol del Estado como perpetrador de violaciones de los derechos humanos y que contraviene su adhesión a convenios internacionales. Su intervención, lejos

39. Un mediático ejemplo se tiene en la portada de la revista *Time* (21/05/ 2012) en la que se publicó un retrato de Bibi Aisha realizado por Jodi Bieber, mostrando los efectos de las torturas infligidas por su esposo —mutilaciones de nariz y orejas—, a la que acompañaba la siguiente pregunta “*What Happens if We leave Afghanistan*”. Una noticia que fue muy cuestionada y clasificada como un mensaje de aquiescencia a la ocupación militar. Análogamente, puede calificarse la campaña de sensibilización de *Amnesty International* en Chicago (mayo de 2012) que utilizó una fotografía de dos mujeres bajo burka azul con el siguiente mensaje: “*Human Rights for Women and Girls in Afghanistan: NATO Keep the progress going*”. El cartel y su mensaje recibieron cientos de furibundas críticas en las redes sociales por la arrogante y explícita actitud imperialista y etnocéntrica (Al-Ali y Pratt, 2010).

de avalar las garantías constitucionales, refuerza el papel de los victimarios (HRW, 2012: 78-89).

Human Rights Watch considera que la privación de libertad a estas mujeres y niñas es inadmisibles. El delito de estas personas es el ‘abandono del hogar familiar’, bien para escapar de un matrimonio forzado, bien por ser víctimas de violencia doméstica o, en el peor de los casos, haber sido imputadas por ‘zina’ (practicar sexo fuera del matrimonio), aunque esa acción se hubiera producido por una violación o por prostitución inducida. La portada y el reverso del informe aludido publicó una fotografía tomada por Wahidy a una reclusa mirando a través de las rejas de una ventana. La mujer fue declarada culpable de delitos ‘contra la moral’ después de que un vecino la violara. Dio a luz en la cárcel.



Imagen 6: Patio de una prisión femenina (marzo de 2010)<sup>40</sup>.

Human Rights Watch también advertía de que prácticamente ninguno de los casos había conllevado una investigación del abuso declarado por las condenadas, mucho menos un enjuiciamiento o un castigo. Una de las entrevistadas, al que se le asigna del nombre ficticio de Parwana (19 años), declaró: “*me habría tirado al río*”, si hubiera sabido que al denunciar los abusos iría a prisión.

40. Wahidy para HRW (2012: 16).

Cada vez que una mujer o una niña huyen de un matrimonio forzado o del maltrato y no consiguen más que terminar entre rejas, se está enviando un claro mensaje al resto de las víctimas de abuso: ‘pedir ayuda conlleva un castigo y no una liberación’. En otras palabras, el mecanismo del miedo es una de las herramientas más potentes, en los ámbitos privado y público, para someter la voluntad de muchas afganas y obligarlas a aceptar su subordinación al poder masculino, ejercido indistintamente en el hogar y en los tribunales (Kelly, 2005: 475). El informe revela las dificultades a las que se enfrentan cuando deciden elevar a público la violencia soportada en el matrimonio. Por un lado, tienen que hacer frente a los obstáculos para obtener acta de divorcio y, por otro lado, corren el riesgo de perder la custodia de sus hijas(os)<sup>41</sup>.

#### 4.6.—Auto-inmolaciones

El suicidio es una decisión individual que se analiza como un problema de salud pública. Según la Organización Mundial de la Salud, casi un millón de personas muere anualmente por esta causa. Las estadísticas confirman que el suicidio femenino es muy inferior al de los varones en todos los países del mundo, excepto en algunas zonas donde la violencia humana ejercida sobre las mujeres es extrema (Lee y Kleinman, 2000).

El reportaje ‘*Burn*’ de Paula Bronstein sobre auto-inmolaciones en Afganistán es desgarrador. Su discurso visual se articula en torno a 45 instantáneas de ocho mujeres internadas en la unidad de quemados del Hospital Regional de Herat, por intento frustrado de suicidio<sup>42</sup>. El coraje de Bronstein al querer narrar este fenómeno es incuestionable aunque sus fotografías son hirientes. Sus datos visuales no sólo nos describen la angustia posterior al daño auto-inflingido, sino que también nos inducen sutiles planos de indagación. Por ejemplo que las mujeres cuidan la vida que los hombres socaban. Además, la presencia de las madres de las víctimas acompañando el dolor de sus niñas es un inequívoco signo. En este sentido, resulta estremecedor el duelo de Bibijan, su desconsolado llanto, ante la sepultura. La descripción que proporciona la

41. Varias mujeres declararon que al salir de la cárcel tendrían que elegir entre volver con un marido abusivo o no volver a ver a sus hijos de nuevo: “*Most planned to return to their husbands*” (HRW: 2012: 17). La dramática situación de muchas mujeres víctimas de violencia de género se ve agravada por la aplicación asimétrica de la regulación del divorcio, que permite que un hombre se pueda declarar simplemente divorciado, mientras que se dificulta extremadamente que un mujer obtenga la disolución legal del vínculo matrimonial (HRW, 2012: 97-99).

42. Las víctimas eran Guljan (18 años), Fátima (19 años) Panwasha (20 años), Gulsha (35 años), Sayadbibi (20 años), Hajar (18 años), Simagul (22 años), Shahnaz (13 años) y Nazgul (35 años), Bronstein (13-17 de noviembre de 2006), reportaje disponible en AFP: ImageForum.

leyenda nos informa que es la segunda hija que entierra en idénticas circunstancias en menos de año.

La mayoría de las víctimas son mujeres de corta edad que, en nuestro mundo occidental pudiéramos pensar que no han tenido tiempo de vivir y, sin embargo, estas afganas están ‘asqueadas’ y rechazan, no la vida, sino esa forma de vida. ¿Fragilidad o coraje?

Sabemos que el dolor producido por la descomposición del tejido orgánico tras una quemadura es muy agudo y se intensifica en el momento de las curas diarias, incluso con tratamiento analgésico. Esta cuestión fue captada por Bronstein de forma muy explícita en varias de las imágenes de su discurso aunque, quizá, el grito de Panwasha traspasa el tiempo y el espacio. Aquí la escritura de luz es algo más que una superficie bidimensional (imagen 7). También Bernabé (2012: 222) narra el estremecimiento que sintió al visitar el Hospital de Herat:

Una joven completamente desnuda, con el cuerpo en carne viva y gritando como una loca. Esa fue la primera imagen que vi cuando entré en la unidad de quemados...Aquella visión fue como si alguien me pegara un puñetazo en la cara.



Imagen 7: Grito de Panwasha (20 años), mientras le realizan las curas<sup>43</sup>.

##### 5.—*Minorías críticas*

Sería injusto no reconocer que el fundamentalismo normativo impuesto por los talibanes afectaba a mujeres y hombres, y que las iniciativas por promover

43. Bronstein (2006: AFP ImageForum, 72580977PB041\_BURN).

cambios legislativos sociales y culturales cuentan con la acción y el compromiso de minorías críticas de ambos sexos. En palabras de Malalai Joya: “*no todos los afganos son misóginos y violentos*”, describiendo diversos gestos de solidaridad que han puesto en riesgo su seguridad y su vida (2010: 64).

En este último epígrafe se pretende visibilizar a las mujeres afganas como sujetos activos de su propia historia, mostrando su coraje y persistencia en la convocatoria de protestas contra la violencia de género, o contra la ocupación militar de las tropas de la OTAN. Son registros poco o nada mediáticos. Escenarios ignorados por las audiencias occidentales (imagen 8).

Curiosamente, ninguno de los profesionales seleccionados ha publicado imágenes sobre este asunto, al menos en las websites consultadas para la elaboración del corpus de datos<sup>44</sup>. Una cuestión que indica una clara marginación del protagonismo de las mujeres afganas como activistas. Y sin embargo “*RAWA wants to truly achieve women’s rights in Afghanistan. We believe this is only possible with the struggle of women*”<sup>45</sup>.



Imagen 8: Manifestación de afganas contra la violencia de género (Kabul, 14/02/2013)<sup>46</sup>.

44. Ver detalles en el cuadro A4 del anexo.

45. “RAWA commemorates the 27th anniversary of Meena’s martyrdom” (9/02/2014), disponible en línea: <http://www.rawa.org/rawa/2014/02/09/rawa-commemorates-the-27th-anniversary-of-meena-s-martyrdom-2.html>

46. Shah Marai (2013: AFP ImageForum, DEL6194040). Marai es un fotógrafo afgano nacido en Kabul que trabaja de forma permanente para la Agencia France Presse. La imagen se ha copiado desde la website de Getty Image.

La existencia de minorías críticas ha descubierto importantes controversias. Como por ejemplo que, las interesadas palabras de G. Bush sobre libertad, liberación y derechos de las mujeres afganas fueron un eficaz argumento para justificar la ocupación militar. Así lo denunciaba Mariam Rawi en *The Guardian* (12/02/2004): “...the US has replaced one misogynist fundamentalist regime with another”<sup>47</sup>. Estas voces, también cuestionan la neutralidad del gobierno de Hamid Karzai y la representación de la soberanía popular en el Parlamento. Antes bien, las principales instituciones democráticas son caracterizadas como instrumentos decorativos que tranquilizan la conciencia occidental:

En los últimos treinta años se han cometido en Afganistán todo tipo de atrocidades en nombre del socialismo, de la religión, de la libertad, de la democracia y de la liberación. Ahora estos actos se justifican en nombre de una supuesta «guerra contra el terror. (Joya, 2010: 256).

Al igual que en occidente, el feminismo sigue siendo un incómodo espolador de conciencias, pese a la retórica mediática de la igualdad entre los sexos, y por tanto un objeto de silenciación. En cambio, las afganas activistas llevan mucho tiempo trabajando sólidamente para que la categoría ‘mujer’ se incorpore a los procesos de transición política, la reconstrucción, y la conformación del nuevo Afganistán, democrático, laico y paritario.

## 6.—Conclusiones

Occidente cree que el poder de los talibanes impuso un régimen de terror en Afganistán pleno de restricciones aunque, quizá, una de las que más ha trascendido es la imposición del *burka* y el castigo a eludirlo. Sin embargo, la reflexión que aquí se presenta considera que esta *cárcel de tela* no es el principal problema de las mujeres, o lo que es lo mismo, lo más visible —lo que más se muestra— no es lo más importante, en relación a su situación socio-política. Más aún, se puede afirmar que el *burka*, un incuestionable símbolo de sometimiento, opera como un silenciador de la violencia estructural ejercida sobre mujeres y niñas.

En la última década se han publicado diversos informes que retratan la realidad de las mujeres afganas, sin embargo estos trabajos se han mostrado inhibidos en la incorporación de la imagen como fuente de análisis documental. Entre otras cuestiones porque las producciones fotográficas también contribuyen a legitimar o marginar hechos y procesos.

47. Un argumento similar se sostiene en el estudio de caso de la ocupación militar en Iraq (Al-Ali y Pratt, 2010).

Una parte de las series fotográficas examinadas, especialmente las producidas por mujeres, permiten identificar e interpretar el drama humano desde matices gramaticales distintos y, en cierto modo, dignificar a las víctimas, pues trasladan una experiencia sensible que no es fácil traducir a palabras razonables. Estos documentos gráficos proponen discursos visuales que unas veces actúan como espejo y otras como máscara.

Los reportajes periodísticos en su doble vertiente (verbo-visual), han promocionado optimistas mensajes de un supuesto cambio social: ‘mujeres yendo a la escuela’ o ‘mujeres trabajadoras’ pero, en realidad son muy pocas las niñas que se han beneficiado de la educación pública y muy poco significativo el crecimiento de la tasa de actividad femenina<sup>48</sup>. En cambio, los reporteros hombres han prestado escasa o nula atención a vulneraciones del derecho como la generalización de los matrimonios forzados, la extensión de la violencia hacia las mujeres, los encarcelamientos ‘morales’ y el aumento de las auto-inmolaciones de mujeres.

El embrujo que el burka causa en las miradas fotográficas está fuera de toda duda. Las afganas, visualmente son percibidas en occidente, desde su cárcel de tela azul celeste, pero estas mujeres —a las que el burka iguala— están lejos de ser una categoría homogénea e indiferenciada.

Por último, aunque el foto-reportaje suele asumirse como una ‘analogía de la realidad’, debe ser siempre analizado de forma crítica y comparada. Además, estas instantáneas pueden activar mecanismos de reacción y disidencia para subvertir el presente y orientar el futuro.

El objetivo perseguido en esta reflexión consistía en llamar la atención sobre lo que el burka oculta. Describir el sufrimiento, en muchos casos extremo, de estas ciudadanas que soportan de forma estructural y sistemática discriminación, violencia e indiferencia. Aunque también se ha querido indicar que las afganas, especialmente las mujeres activistas, no esperan que ‘la salvación venga de occidente’ y caiga como ‘mana del cielo’, antes bien, vienen tejiendo sólidas redes de organización para resistir y defender su derecho a ser personas con plena autonomía.

### 7.—Referencias bibliográficas

- AHMED-GHOSH, Huma (2003): “A History of Women in Afghanistan: Lessons Learnt for the Future or Yesterdays and Tomorrow: Women in Afghanistan”. *Journal of International Women’s Studies*, 4 (3) 1-14. [Disponible en <http://vc.bridgew.edu/jiws/vol4/iss3/1>, fecha de acceso, 13 de mayo de 2013].
- AMNESTY INTERNATIONAL (2011): *Afghanistan ten years on: Slow progress and failed*

48. Ver detalles en el anexo, cuadro A.2.

- promises*. [Disponible en [http://www.afgancat.org/images/stories/pdfs/ai\\_informe\\_dones\\_2011.pdf](http://www.afgancat.org/images/stories/pdfs/ai_informe_dones_2011.pdf)]
- AL-ALI, Nadjé y PRATT, Nicola (2010): *What Kind of Liberation? Women and the Occupation of Iraq*. University of California Press.
- ARDÉVOL PIERA, Elisenda (1994): *La mirada antropológica o la antropología de la mirada: de la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de vídeo*. Bellaterra, ed. Universitat Autònoma de Barcelona.
- BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda (2014): “Usos sociales de las velas. Aproximación desde el análisis de materiales visuales”. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, n.º 28, pp. 79-106.
- BERGER, John (1974): *Modos de ver*. Barcelona, 2000, ed. Gustavo Gili.
- BERGER, John y MOHR, Jean (1982): *Otra manera de contar*. Barcelona, 2007, ed. Gustavo Gili.
- BERNABÉ, Mónica (2012): *Afganistán. Crónica de una ficción*. Barcelona, Debate.
- BOONE, Jon (2010): “Afghan feminists fighting from under the burqa. Feminists in Afghanistan are forced to operate as underground movement, often using the burqa as a convenient disguise”, *The Guardian* (30/04/2010).
- CARTIER-BRESSON, Henri (1997): *L'imaginaire d'après nature*, edición traducida: *Fotografiar del natural*. Barcelona, 2003, ed. Gustavo Gili.
- CENTRAL STATISTICS ORGANIZATION (CSO) (2012): *Statistical Yearbook*. Population Chapter, pp. 8-9 [<http://cso.gov.af/en/>]
- CENTRE FOR POLICY AND HUMAN DEVELOPMENT (2011): *Afghanistan Human Development Report 2011*. Kabul University. [Disponible en <http://www.cphd.af/nhdr/nhdr2010/Complete%20NHDR%202011%20final.pdf>, fecha de acceso 18 de julio de 2013].
- COCKBURN, Cynthia (1999): “Gender, armed conflict and political violence”, Background Paper, The World Bank, Washington DC. [Disponible en línea: [repository.forcedmigration.org/pdf/?pid=fmo:5013](http://repository.forcedmigration.org/pdf/?pid=fmo:5013)].
- COFFEY, Amanda y ATKINSON, Paul (1996): *Making Sense of Qualitative Data: Complementary Research Strategies*. Edición en castellano (2005) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, colección Monografías.
- CONESA, Chema (2002): “La memoria construida”. En MASSATS, Ramón (2002): *La memoria construida*. Madrid, edita la Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Consejería de Cultura y Deportes de la CAM, catálogo de la exposición.
- DAVILA, Andrés (2011): “Retrato de mirada sociológica con cámara fotográfica (considerando los textos verbovisuales de Lewis W. Hine)”, *QuAderns-e*, n.º 16, vol. 1-2, pp. 60-88.
- DE MIGUEL, Jesús y PINTO, Carmelo (2002): *Sociología Visual*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías.
- DENKER, Debra (1985): “Along Afghanistan's War-torn Frontier”, *National Geographic Magazine*. [Disponible en línea <http://ngm.nationalgeographic.com/2002/04/afghan-girl/original-story-text>, fecha de acceso agosto de 2013].
- FONTCUBERTA, Joan (2010): *La cámara de Pandora*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- FORIGUA-ROJAS, Emersson (2010): “Guerra en Afganistán: la experiencia soviética”. *Papel Político*, vol. 15, n.º 1, pp. 183-234.
- GLOBAL RIGHTS (2008): *Living with Violence: a National Report on Domestic Abuse in Afghanistan*. [Disponible en [http://www.globalrights.org/site/DocServer/final\\_DVR\\_JUNE\\_16.pdf](http://www.globalrights.org/site/DocServer/final_DVR_JUNE_16.pdf)].
- HICKS, Roger y SHULTZ, Frances (1997): *The Black and White Handbook*, traducido por Francesc Rosés, *Fotografía en Blanco y Negro*. Barcelona, 1999, ediciones Omega.

- HINE, Christine (2004): *Etnografía Virtual*. Barcelona, UOC.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2012): *'I Had to Run Away': The Imprisonment of Women and Girls for "Moral Crimes" in Afghanistan*. [Disponible en [http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/afghanistan0312webwcover\\_0.pdf](http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/afghanistan0312webwcover_0.pdf), fecha de acceso 6 de febrero de 2013].
- JOYA, Malalai (2010): *Una mujer contra los señores de la guerra*. Madrid, Kailas, traducción de Cora Tiedra.
- KAKAR, Palwasha (2010): "Tribal Law of Pashtunwali and Women's Legislative Authority". Documento de Trabajo del proyecto *Afghan Legal History Project* (ALHP), programa de Estudios Jurídicos Islámicos (ILSP), Harvard Law School. [Disponible en <http://www.law.harvard.edu/programs/ilsp/research/kakar.pdf>].
- KELLY, Liz (2005): "Inside Outsiders: Mainstreaming violence against women into human rights discourse and practice", *International Feminist Journal of Politics*. Vol. 7, núm. 4, pp. 471-495. [Disponible en <http://www.arts.yorku.ca/politics/ncanefe/courses/pols4255/pdf/Week%208%20Kelly.pdf> fecha de acceso, diciembre de 2012].
- LEE, Ching Kwan y KLEINMAN, Arthur (2000): "Suicide as resistance in Chinese society". En PERRY, Elizabeth y SELDEN, Mark (dirs.): *Chinese Society. Change, conflict and resistance*. New York, Routledge, 2<sup>nd</sup> edition, 2003, pp. 289-310.
- MARTINEZ PEREZ, Ana (2008): *La Antropología Visual*. Madrid, Ed. Síntesis.
- MATHEWS, Jenny (2003): *Women and Ward*. Versión castellana, 2006, *Mujeres y Guerra*. Barcelona, Intermon Oxfam, Colección Referencias.
- MORENO, Amparo; ROVETTO, Florencia y BUITRAGO, Alfonso (2007): *¿De quién hablan las noticias? Guía para humanizar la información*. Barcelona, Icaria.
- NEWMAN, Cathy (2002): "Afghan Girl: A Life Revealed", *National Geographic Magazine*. [Disponible en línea <http://ngm.nationalgeographic.com/2002/04/afghan-girl/index-text>].
- OKIN, Susan (1991): "Gender, the Public and the Private". En HELD, David (ed): *Political Theory Today*, Polity Press, cap. 3, pp. 67-90.
- (2004): "Gender, Justice and Gender: An Unfinished Debate", *Fordham Law Review*. Vol. 72, pp. 1537-1567. Disponible en <http://ir.lawnet.fordham.edu/flr/vol72/iss5/9>
- OSBORNE, Raquel (2008): "De la 'violencia' (de género) a las 'cifras de la violencia': una cuestión política". *Empiria*, Revista de Metodología de Ciencias Sociales, n.º 15, pp. 99-124.
- PAIN, Paromita (2011): "Afghan Photographer Wahidy Shoots Through the Burka", *We.news* —[womensenews.org](http://womensenews.org)— (26/01), <http://womensenews.org/story/journalist-the-month/110125/afghan-photographer-wahidy-shoots-through-the-burka#.Uf9px5L0FqU>.
- PNUD (2012): *Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Sostenibilidad y equidad: Un futuro mejor para todos*. [Disponible en [http://hdr.undp.org/en/media/HDR\\_2011\\_ES\\_Complete.pdf](http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2011_ES_Complete.pdf), fecha de acceso, 5 de febrero de 2013].
- RUBIN Alissa (2010): "For Afghan Wives, a Desperate, Fiery Way Out". *New York Times*, 7 de noviembre.
- SÁNCHEZ, Gervasio (2009): "Afganistán: mujeres contra la impunidad" (1) y (2), *Heraldo.es*, 26 de enero de 2009 y 30 de enero de 2009.
- SÁNCHEZ, Gervasio (2012): *Antología*. Catálogo de la exposición celebrada en Tabacalera (6/03 al 10/06 de 2012). Barcelona, Blume.
- SONTAG, Susan (1973): *On Photography*, edición en castellano (1981): *Sobre la fotografía*. México, Santillana Ediciones.
- (2003): *Regarding the Pain of Others*, edición en castellano (2010): *Ante el dolor de los demás*. Barcelona, Random House.
- VALLES, Miguel S. [1999]: *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, Síntesis, cuarta reimpresión (2007).

- VALCARCEL, Amelia (1991): *Sexo y Filosofía. Sobre mujer y poder*. Barcelona, Antrophos.
- WALBY, Silvia (1990): *Theorising Patriarchy*. Oxford, ed. Basil Blackwell.
- VASILACHIS, Irene (2006): "La investigación cualitativa". En *Estrategias de investigación cualitativa*. Madrid, Gedisa.

## 8.—ANEXOS

CUADRO A.1  
INDICADORES EXAMINADOS PARA MONITORIZAR LA SITUACIÓN DE LAS  
MUJERES AFGANAS

<i>Área</i>	<i>Indicadores</i>	<i>Organismos y Fuentes</i>
Educación	Porcentaje de población alfabeta (mayores de 15 años) Tasa bruta de escolarización (educación primaria)	Agencia de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) The Afghanistan Human Development Report 2007 y 2011
Condiciones de vida	Renta per cápita Acceso al agua Porcentaje de hogares con conexión a Internet	Agencia de Naciones Unidas para evaluar el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (ITU) División Estadística de Naciones Unidas. Indicadores socio-demográficos
Salud	Esperanza de vida al nacer Número de hijos por mujer Tasa de mortalidad en parto Tasa de fecundidad temprana	División Estadística de Naciones Unidas. Indicadores socio-demográficos
Actividad económica	Tasa de actividad Tasa de paro	División Estadística de Naciones Unidas. Indicadores socio-demográficos
Participación Política	Porcentaje de Mujeres en Asambleas Nacionales/ Parlamentos	The International Organization of Parliaments (IPU)
Síntesis estadística	Índice de Desarrollo Humano Índice de Desigualdad de Género	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD/UNDP)

Elaboración propia.

CUADRO A.2  
LAS MUJERES AFGANAS EN CIFRAS, PERSPECTIVA COMPARADA

Area	Indicadores	Afghanistan		España		Iraq	
		Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.
Educación	Porcentaje de población alfabetada	18	36	97	99	71	86
	Tasa bruta de escolarización	46	74	99	100	84	94
Condiciones de vida	Renta per cápita	586 \$ (PPA)		31.820 \$ (PPA)		3.758 \$ (PPA)	
	Porcentaje de población con acceso al agua potable	Rural	Urbn.	Rural	Urbn.	Rural	Urbn.
	Porcentaje de hogares con conexión a Internet	5		67,6		5	
Salud	Esperanza de vida al nacer	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.
		49	49	85	79	73	68
	Número de hijos por mujer	5,9	—	1,5	—	4,5	—
	Tasa de mortalidad en parto (por 100.000 nacidos vivos)	460	—	6	—	63	—
	Tasa de fecundidad temprana (por cada 1.000 mujeres entre 15-19)	99,6	—	10,7	—	85,9	—
Empleo	Tasa de actividad	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.	Muj.	Hom.
		16	80	52	67	15	69
	Tasa de paro	9,5	7,6	22,2	21,2	22,5	16,2
Participación política	Porcentaje de Mujeres en Asambleas Nacionales/ (Parlamento y Senado)	C. alta	C. baja	C. alta	C. baja	C. alta	C. baja
		27,5	—	36,0	34,2	25,2	—
Síntesis estadística	Índice de Desarrollo Humano (orden de clasificación sobre total de 180 países analizados)	175		23		131	
	Índice de Desigualdad de Género (orden de clasificación sobre 180 de países analizados)	147		15		120	

FUENTES ver cuadro A.1.

CUADRO A.3  
GUÍA DE ANÁLISIS DE LA IMAGEN ESTÁTICA, PATRÓN DE EVALUACIÓN DE LOS DATOS<sup>49</sup>

<i>Nivel</i>	<i>Preguntas</i>	<i>Función</i>
Denotativo	¿Qué captura la imagen? ¿A quién enfoca? ¿De qué trata?	Documental. Descripción del contexto, apoyado en el leyenda o pie de foto.
Connotativo	¿Quién la produjo? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Para qué? La imagen es un reclamo que, educa la mirada, crea opinión y apela a la sensibilidad para persuadir en el contexto de la recepción.	Ideológica. Intención del registro por activar significados culturales y simbólicos.
Técnico	Elección cromática. Encuadre. Distancia focal. Planimetría. Composición, etc.	Estética.

CUADRO A.4  
REFERENCIAS A LAS PRINCIPALES WEBSITES DONDE CONSULTAR REPORTAJES DE LAS FOTÓGRAFAS (OS) SELECCIONADOS EN EL ANÁLISIS

<i>Profesional</i>	<i>Organismo o Website para la consulta de reportajes</i>
<p><b>Bronstein</b></p> 	<p>Paula Bronstein (1946, Boston, EEUU) es una fotoperiodista de renombre internacional que ha cubierto diversos conflictos durante más de tres décadas. Ha sido testigo de desastres naturales y de la inestabilidad política en Afganistán, Pakistán, Oriente Medio y África. Ha formado parte como jurado de numerosos concursos de fotografía, impartido talleres y exhibido en galerías de todo el mundo. <i>Getty Images</i>: <a href="http://www.reportagebygettyimages.com/paula-bronstein/">http://www.reportagebygettyimages.com/paula-bronstein/</a> Página personal comercial: <a href="http://www.paulaphoto.com/">http://www.paulaphoto.com/</a></p>
<p><b>Mattews</b></p> 	<p>Jenny Mattews (1948, Plymouth, UK) es fotógrafa documentalista desde 1982, antes ejerció como profesora de secundaria. Su proyecto fotográfico 'Mujeres y guerra' lo desarrolló observando con su cámara a las víctimas femeninas en diferentes conflictos (Ruanda, Afganistán, Colombia, El Salvador, Palestina, Nicaragua, Sierra Leona, Bosnia). <i>Women and War</i>, fue publicado por primera vez en 2003. Página personal comercial: <a href="http://www.jennymphoto.com/">http://www.jennymphoto.com/</a></p>

49. Lavob propuso un modelo de evaluación de relatos textuales en el que diferenciaba unidades analíticas a partir de preguntas (Coffey y Atkinson, 1996: 84) y en el que me he inspirado para examinar los registros fotográficos, junto al test ADSH, propuesto por Moreno et. Al. (2007).

<i>Profesional</i>	<i>Organismo o Website para la consulta de reportajes</i>
<p><b>McCurry</b></p> 	<p>Steve McCurry (1950, Pennsylvania, EEUU) es uno de los más prestigiosos y reconocidos foto-reporteros. Ha cubierto multitud de conflictos armados en Asia, Europa y América. Es miembro de la Agencia MAGNUM PHOTO desde 1985. Su fotografía 'Afghan Girl' (1984) está considerada un icono de la historia de la fotografía. Ha recibido decenas de premios y ha publicado más de diez libros. <i>Magnum Photos</i>: <a href="http://www.magnumphotos.com/">http://www.magnumphotos.com/</a> Página personal comercial: <a href="http://stevemccurry.com/">http://stevemccurry.com/</a></p>
<p><b>Sánchez</b></p> 	<p>Gervasio Sánchez (1959, Córdoba, España) es un periodista obsesionado por visualizar representaciones de la vulneración de derechos humanos, la precariedad y la violencia. Fue el primer reportero en obtener el prestigioso <i>Premio Nacional de Fotografía</i> (2009). Su trabajo ayuda a entender el dramatismo real de los conflictos y sus efectos en la vida de las personas, proponiendo una mirada hacia donde 'no se quiere mirar'. <i>Blog prensa: El Heraldo de Aragón</i>: <a href="http://blogs.heraldo.es/gervasio-sanchez/">http://blogs.heraldo.es/gervasio-sanchez/</a></p>
<p><b>Wahidy</b></p> 	<p>Farzana Wahidy (Kandahar, 1978), reside en Kabul desde los seis años. Recibió educación hasta la llegada de los talibanes, cuando su formación pasó a ser clandestina. En 2004 empezó a trabajar para la Agence France Presse, aunque sus colaboraciones se extienden con otras agencias y, actualmente está vinculada a Associated Press. Entre 2007 y 2009 se trasladó a Canadá para ampliar su formación profesional. En 2008 recibió el premio <i>Merit Award</i> concedido por All Roads Film Project que promocional la National Geographic Society (Washington, D.C). Página personal comercial: <a href="http://www.farzanawahidy.com/">http://www.farzanawahidy.com/</a></p>